

Los indicios del historiador

David Herlihy

Carlo Ginzburg, *Clues, Myths and the Historical Method*, traducido al inglés por John y Anne C. Tedeschi, John Hopkins University Press, 1989, 231 pp.

A Ginzburg se le conoce internacionalmente por sus estudios sobre lo que podría llamarse la interacción entre cultura popular y alta cultura. Esta colección de ocho ensayos explora las bases metodológicas del análisis histórico de Ginzburg. El fue de los primeros, si no es que el primero, en reconocer que los iniciales juicios modernos contra la brujería tenían una importancia central para el estudio de las culturas populares. Los archivos de la Inquisición, nada más en Italia, conservan miles de minutas de tales juicios. El interés de Ginzburg no eran la heterodoxia o la ortodoxia formales, ni siquiera el fenómeno social de la persecución, sino el diálogo que con frecuencia las narraciones de los juicios consignaban a menudo entre los brujos o hechiceros procesados y sus sabios opresores. A los mejores de estos textos —aquellos que permiten hablar a los acusados— Ginzburg les llama “diálogos”, puesto que consignan un diálogo y

un debate entre cultos e ignorantes, e incluso entre lo racional y lo irracional.

Pero, incluso cuando los historiadores puedan atrapar las voces del lego, ¿qué es lo que pueden hacer con los fragmentos míticos que muy probablemente relatan ellos? ¿Sirven dichos fragmentos para reconstruir sistemas míticos enteros? Esos sistemas, a su vez, ¿podrían relacionarse con mitos semejantes de otros sitios? ¿Nos pueden contar sus historias? La interpretación de las alusiones crípticas a sistemas mitológicos plantea el asunto de los indicios, esto es, cualquier fragmento, no necesariamente verbal, que señale hacia una realidad mayor invisible en ese momento para los observadores. El primer problema, el de leer una cultura popular a través de los registros que generan y controlan hombres de saber, es central para la ciencia de la antropología. El segundo problema, el de las inferencias que se hacen a partir de los detalles superficiales semejantes, está más emparentado con el trabajo de la historia del arte. En sus libros, Ginzburg recurre con frecuencia a los métodos de los antropólogos y de los historiadores del arte. Estos dos problemas —el

de leer y el de inferir— si no son temas muy amplios, al menos sí son punto de partida de la mayoría de los ensayos de este libro.

Clues, Myths and the Historical Method aborda una variedad de tópicos casi enloquecedora. De los ocho ensayos, siete aparecieron en una selección anterior, publicada en 1986.¹ Sólo uno de ellos, “El inquisidor como antropólogo”, aparece aquí por primera vez. Dispuestos en el orden cronológico de su publicación, los ensayos cubren un periodo temporal que va de 1961 a 1988. Constituyen una autobiografía intelectual, parcial obviamente pero no por ello menos informativa. Ginzburg jamás se ha negado a enfrentar en público y por escrito problemas de tipo intelectual. Con frecuencia él mismo ha expresado sus reservas ante su propia obra o ha dudado de que sirva para algo. Ginzburg incluso se pregunta si los lectores encontrarán algún vínculo entre los ensayos.

Entre los temas que aborda, están, un juicio por brujería en Módena en 1519, los métodos de la historia del arte a los que se ligaron los miembros destacados del Instituto Warburg, el conocimiento “elevado”—esto es, “prohibido”—y los códigos para las ilustraciones

eróticas en los primeros tratados modernos, y los "indicios", en donde los métodos de Sherlock Holmes juegan un papel destacado. Ginzburg escribe un balance crítico sobre el pensamiento de Dumézil, cuya obra sobre las primeras bandas guerreras germanas reflejaba, según Ginzburg, cierta simpatía por el movimiento juvenil de Hitler. Luego observa que Sigmund Freud no llegó a reconocer las impresionantes similitudes entre el sueño de un paciente (el "hombre lobo") con el antiguo mito de los lobizones. Los ensayos son tan amplios, tan ricos y tan provocativos que una reseña amplia podría llegar a ser tan larga como el mismo libro.

Ginzburg sigue convencido de que los textos dialogados, no obstante sus enormes dificultades, nos

pueden informar sobre las culturas populares. La situación de los jueces de la Inquisición, que querían entender a los acusados, no es muy diferente a la de los antropólogos modernos y no hay que desechar sus archivos por irremediablemente parciales. Ginzburg cree que los historiadores no sólo pueden, sino que deben, recurrir a los indicios para acceder a realidades ocultas. Más problemática es la fe de Ginzburg en las comparaciones formales o morfológicas de los cuentos, los mitos u otros elementos culturales, los cuales prescinden de las conexiones cronológicas e inclusive geográficas. Los historiadores, esto es lo que Ginzburg parece decir, necesitan revisar sus archivos y pensar en términos "acrónicos". Esta eliminación

del contexto cronológico es un desafío claro al método histórico tradicional. ¿Puede existir una historia sin tiempo? Aún está por evaluarse si tiene algún mérito este argumento de Ginzburg. El esperado estudio de Ginzburg sobre el sabat de las brujas, que yo no he visto aunque ya fue publicado, habrá de servir para encontrar una respuesta.

Notas

¹ Carlo Ginzburg, *Miti, emblemi, spie: morfologia e storia*, Einaudi, 1986. Carlos Catroppi tradujo al español este mismo título: *Mitos, emblemas, indicios. Morfología e historia*, Gedisa, 1989.

Tomado de *The Journal of Interdisciplinary History*, invierno 1991. Traducción Antonio Saborit.

Marija Gimbutas y las diosas de la Vieja Europa¹

Rodrigo Martínez

Marija Gimbutas, *The Goddesses and Gods of Old Europe. 6500-3500 B.C. Myths and Cult Images*, Berkeley y Los Angeles, University of California Press, 1982, 304 pp. Hay edición inglesa, Londres, Thames and Hudson.

La destacada arqueóloga lituana Marija Gimbutas comenzó especializándose en la prehistoria de la Europa oriental. Su primer libro sobre el tema data de 1956.² Nueve años después publicó su estudio sobre la Edad de Bronce en Europa

central y oriental,³ en el que avanzó de manera decisiva en la resolución del viejo problema del foco de la cultura indoeuropea y de su expansión a Europa a partir aproximadamente del 4000 a.C.⁴ Marija Gimbutas se propuso ubicar la tierra de origen de los protoindoeuropeos en las estepas del sur de Rusia y Ucrania, solución que acepta hoy buena parte de los especialistas.⁵ Gracias a estas investigaciones, Gimbutas pudo abordar el problema, tal vez aún más importante, de la religión, la ideología y las formas de vida de los pueblos

del sureste europeo durante el Neolítico, antes de la invasión indoeuropea.

Marija Gimbutas expuso los resultados de su investigación en 1974 en una obra fundamental: *The Gods and Goddesses of Old Europe: 7000-3500 B.C.*⁶ Y en 1982 publicó una segunda edición, actualizada, de este mismo libro, con una significativa alteración del título para adecuarlo mejor a su contenido: *The Goddesses and Gods of Old Europe. 6500-3500 B.C. Myths and Cult Images.*⁷ Las diosas primero y los dioses después.